

Recensión

Peckham, John C. *Why We Pray: Understanding Prayer in the Context of Cosmic Conflict*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2024. ISBN: 9781493446254.

John C. Peckham (PhD, Andrews University), es Profesor Asociado de Teología y Filosofía Cristiana en el Seminario Teológico Adventista de Andrews University en Berrien Springs, Michigan. Es autor de más de una decena de libros y varios artículos publicados en prestigiosas editoras y revistas académicas. Al momento de la publicación de este libro, se desempeñaba como editor asociado de la *Adventist Review*.

El libro *Why We Pray: Understanding Prayer in the Context of Cosmic Conflict* es hasta cierto punto la aplicación de las ideas presentadas por el autor en libros anteriores, especialmente *Theodicy of Love: Cosmic Conflict and the problem of evil* (Baker Academic, 2018), al tema de la oración petitoria.

Peckham se propone desde el primer capítulo abordar dos problemas vinculados con esta temática: (1) las oraciones aparentemente no respondidas y (2) el problema clásico relacionado con el tema, de cómo la oración petitoria puede hacer alguna diferencia frente a un Dios que es totalmente bueno, omnisciente y todopoderoso. El autor deja claro que no es su intención responder cada pregunta relacionada con el tema sino “bosquejar una aproximación que pueda hacer sentido a algunas de las más problemáticas preguntas acerca de la oración petitoria”.¹ Peckham finaliza el primer capítulo mencionando diferentes maneras de enfrentar el tema y anunciando brevemente su propuesta: Dios se ha comprometido consigo mismo con ciertos parámetros o límites en el conflicto cósmico de tal manera que Él está moralmente impedido de llevar a cabo algunas cosas buenas a menos que sea solicitado así por una o más partes apropiadas.²

El segundo capítulo discute cómo debe ser Dios para que la oración petitoria tenga sentido. A la pregunta de si Él puede ser afectado o influenciado por la oración, Peckham responde que la respuesta sería negativa bajo la perspectiva del teísmo clásico estricto. Según ese punto de vista, Dios no puede ser afectado por nada ni por nadie debido a su estricta inmutabilidad e impasibilidad. Descartando esa perspectiva, el autor propone que el Dios de la Biblia se muestra dispuesto a escuchar y responder las oraciones de sus hijos. Él está dispuesto hacer el justicia y bondad, a entrar en diálogo con sus criaturas e incluso cambiar algunas de sus acciones en respuesta a sus oraciones y de acuerdo con sus propósitos de bienestar y salvación para con ellos. Aunque Él

¹ John C. Peckham, *Why We Pray: Understanding Prayer in the Context of Cosmic Conflict* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2024), 3.

² Peckham, *Why We Pray*, 19.

ya conoce lo que ellos necesitan, Dios los invita a orar, y se compromete a responder, siempre de acuerdo con su voluntad y en respuesta a ciertas condiciones como la humildad y el arrepentimiento. El Dios de la Biblia entra en relaciones de pacto con sus hijos, con acciones y respuestas de cada parte, y con el compromiso de siempre cumplir sus promesas si las condiciones del pacto se cumplen. Peckham procede a explicar los atributos divinos bajo esta perspectiva pactual, concluyendo que Dios participa en relaciones genuinas de acción y respuesta con sus criaturas, lo que implica un cambio en sus relaciones con ellos, pero siempre constante con respecto a su naturaleza y carácter.

El tercer capítulo presenta un análisis profundo de la oración modelo, conocida como el Padrenuestro o la “Oración del Señor” (Mat 6:9-13). El solo hecho de que Jesús enseñó a orar a sus discípulos de cierta manera indica que las oraciones pueden ejercer una influencia en la acción divina. Peckham enfatiza que el propósito de la oración está relacionado con la vindicación del nombre de Dios (“santificado sea tu nombre”) y la comprensión de que su voluntad no siempre se realiza en esta tierra (“sea hecha tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra”). La oración incluye la petición por el “pan de cada día” y por perdón en el contexto de la lucha contra el mal. De esta manera, se presenta la oración como un elemento clave en la victoria y vindicación de Dios en el conflicto cósmico. La santificación del nombre de Dios, la petición de la venida de su reino y el cumplimiento de su voluntad apuntan al triunfo final de Dios en este conflicto entre Él y su enemigo.

Uno de los puntos centrales del libro es introducido en el capítulo cuatro. La respuesta a la oración debe ser entendida en el contexto de la existencia de ciertas “reglas” que rigen el conflicto entre Dios y los agentes espirituales malignos que se rebelaron contra Él. El autor analiza algunos ejemplos bíblicos (Dan 9-10; Job 1-2; Apoc 12-13, etc.) en los cuales Dios se ve moralmente impedido de responder e intervenir para ejecutar su voluntad debido a que, al hacerlo, iría en contra de su carácter y las normas del conflicto. Aunque Dios tiene el suficiente poder para responder a las oraciones de sus hijos, Él respeta la jurisdicción y acción de Satanás y sus demonios como agentes libres, pero solo dentro de ciertos parámetros morales, espaciales y temporales. La respuesta a la oración ocurre dentro de esas reglas, ya sea activando ciertas vías que no estarían disponibles si no fuera por la oración, o a veces retardando o incluso impidiendo una respuesta a la oración. Aunque todas las cosas son posibles para Dios, Él se restringe a sí mismo en aras de ser fiel a sí mismo, su carácter y sus promesas. Peckham aquí distingue entre la voluntad “ideal” de Dios y su voluntad “remedial”. La voluntad ideal de Dios es lo que ocurriría sin la presencia del mal en el mundo, y la voluntad remedial es lo que Él desea en el contexto del conflicto cósmico, la cual debe incluir todos los factores en juego, al como las decisiones pecaminosas de las criaturas, e incluye muchas cosas que Dios no hubiese querido en un contexto ideal. El ejemplo mayor de esto es la muerte de Cristo, que “era la única manera disponible para Dios mediante la

cual podía derrotar las acusaciones del diablo y redimir al mundo de la esclavitud al maligno sin comprometer el amor y la justicia".³ La oración es por lo tanto la manera en que las criaturas pasan a ser parte también de la lucha entre el bien y el mal en que está sumido el universo.

En el quinto capítulo, Peckham continúa desarrollando el tema de las reglas del conflicto, pero ahora para presentar una posible explicación a las oraciones no contestadas. Siendo que este conflicto es epistémico (relativo a la racionalidad y confiabilidad del gobierno de Dios) y no una confrontación de fuerzas, debe resolverse en el contexto de una demostración de la verdad, justicia y bondad de Dios. En ese contexto, la oración debe ir acompañada con una demostración de fe y perseverancia. Peckham presenta ejemplos bíblicos de cómo Dios invita a orar con fe y constancia a fin de que Él responda (Mat 7:7-8; Luc 11:5-8; 18:1-8). Este tipo de oración permite a Dios resolver situaciones relacionadas con las reglas del conflicto, haciendo posible la respuesta solicitada en la oración, entendiendo que puede haber ocasiones en que no se haga efectiva debido a que va en contra de su voluntad o algunas de las reglas establecidas. De esta manera, el autor establece que algunas reglas que la Biblia establece para la respuesta de oración son la obediencia, el arrepentimiento, fe no presuntuosa, motivaciones no egoísticas, perseverancia y orar conforme a la voluntad de Dios. Mientras se puede asegurar que Dios responderá de una manera específica, hay plena confianza en sus promesas.

El sexto y último capítulo enfrenta el aparente ocultamiento divino frente al sufrimiento e injusticia presentes en el mundo. Peckham explora algunas respuestas. La Biblia observa que Dios no se oculta al sufrimiento humano. Tal vez responde de maneras que no son siempre evidentes. Por un lado, el pecado ha establecido una distancia entre Dios y el ser humano, y las reglas del conflicto podrían limitar aún más las circunstancias en las que Dios está moralmente habilitado para revelarse a los seres humanos. Dios no puede actuar de manera que socave la libertad individual de las criaturas, ni tampoco responder una oración que pueda traer consecuencias peores a las ya existentes. Mientras debemos orar para que Dios intervenga para traer justicia, la oración no reemplaza la acción humana en casos que lo ameriten, confiando en que al final, Él traerá justicia al fin de los tiempos. Así, la victoria de Cristo y la compañía del Espíritu Santo están disponibles para los seres humanos en medio de las dificultades y aflicciones de este mundo. Peckham finaliza afirmando que, aunque no siempre las oraciones serán respondidas conforme a lo que el que las ofrece espera, las promesas de liberación, gozo y victoria permanecen.

John C. Peckham tiene la valentía de abordar un problema que no siempre los teólogos están dispuestos a tratar. Mientras intenta dar una base firme sobre la cual sostener la práctica de la oración persistente y con fe, invita a una comprensión por la que las oraciones no son siempre contestadas. Dios

³ Peckham, *Why We Pray*, 94. La traducción es nuestra.

tiene el poder de hacerlo, pero se autolimita por factores morales y las reglas del conflicto.

El libro es consistente en lo que ofrece y en lo que entrega. No pretende responder todas las preguntas en torno a la oración petitoria, pero otorga una base bíblica y teológica sólida para intentar explicar aquello que está más allá de la comprensión humana. Provee una explicación de la naturaleza divina que es compatible con la cosmovisión del conflicto cósmico y las reglas que existen para su resolución. El lector puede que no se sienta del todo complacido con las respuestas otorgadas, ya que se enfatizan las restricciones de la acción divina en lugar de su absoluta omnipotencia. Si bien la explicación puede causar insatisfacción, Peckham recuerda que la solución y respuesta a nuestros ruegos jamás se alcanzarán del todo en este mundo, sino en que vendrán con la acción definitiva y efectiva en el escatón.

Sergio Celis C.

 <https://orcid.org/0009-0006-8352-9103>

Universidad Adventista de Chile